

ITL: ANTOFAGASTA COMO UN POLO DE DESARROLLO PARA CHILE

Análisis

PEDRO BOUCHON
Vicerrector de Investigación UC y
presidente del Consejo Directivo del
Centro de Innovación UC



La reciente adjudicación del Instituto de Tecnologías Limpias (ITL) al consorcio ASDIT, conformado por la Corporación Alta Ley junto a 11 universidades con el apoyo de más de 50 empresas y centros internacionales, es un importante paso en la dirección correcta para abordar el desafío global de la crisis climática y el suministro de metales esenciales.

Esta adjudicación tiene alto potencial de impacto para nuestro país, pues contamos con capacidades únicas para convertir a la Región de Antofagasta en un polo de desarrollo minero y energético, que impulsará sectores económicos, trascendiendo a otros ámbitos.

El ITL opera en un hipersector complejo, que incluye interacciones entre distintas cadenas de valor y presenta desafíos tecnológicos específicos y compartidos. Algunos sectores tienen encadenamientos productivos ya existentes, como Minería y Energía Solar, mientras que otros están en etapas iniciales, como Hidrógeno Verde y valorización de residuos mineros. Hay áreas transversales muy relevantes, como la gestión del agua, junto a desafíos, como innovar en materiales avanzados en base a sales y otros insumos estratégicos, que representan una gran oportunidad de desarrollo.

El éxito de este instituto dependerá de la capacidad de implementar un modelo altamente asociativo, donde la calidad de la

investigación, la innovación, las tecnologías y el conocimiento de frontera representen un factor clave, así como la capacidad de articulación entre los actores del sector público y privado, a nivel nacional e internacional. Es esencial abordar los requerimientos de la industria, instalando capacidades humanas y de infraestructura efectivas en la región. Así, es fundamental el trabajo con la comunidad y autoridades locales, para generar condiciones de bienestar y equilibrio en los ecosistemas naturales y sociales.

En el contexto del cambio de matriz energética, debemos transitar hacia un modelo sustentable que aporte al desarrollo económico y social de nuestro país, junto con promover un cambio paradigmático que posicione a Chile como líder en esta materia. Las universidades tienen un rol primordial, al aportar su experiencia y capacidades para transferir conocimiento y codeesarrollar junto al sector productivo, así como la formación de profesionales especializados en áreas estratégicas. ASDIT, como articulador, tiene la responsabilidad de promover la transición hacia una matriz de energía verde, permitiendo que la Región de Antofagasta se desarrolle como un polo de escalamiento y articulación de proyectos integrales que beneficien transversalmente a Chile, y que opere como un núcleo de desarrollo global de tecnologías aplicadas a los desafíos urgentes de la humanidad.